

reforma laboral –la número 53 del Estatuto de los Trabajadores– es la imposición de una violenta devaluación de salarios y de las condiciones de trabajo, lo cual no aumenta las posibilidades de desarrollo sino que es la forma de crear un escenario más favorable para los negocios de un capitalismo transnacional. Ello supone la vuelta a la contratación de trabajadores como se hacía en el siglo XIX facilitando despedir más barato para volver a contratar más barato aún si cabe.

c.- La crisis como quiebra del estado democrático y de derecho. Este asalto al poder es la ocasión para una mayor concentración de poder y riqueza en manos de unos pocos. Más ello no sería posible sin un marco jurídico amparador de la corrupción, la malversación, el blanqueo de capitales, la evasión fiscal, etc. Marco que también ha venido reforzándose con las últimas medidas adoptadas sobre sistema financiero, fiscalidad y leyes penales, que crean espacios de impunidad a un sistema en el que el dinero se convierte en el único criterio de valor y horizonte del individuo.

El papel disciplinario que tiene el paro en la sociedad y el abismo que hay entre las medidas destinadas a salvaguardar los intereses de los que han acumulado un poder y unos recursos como nunca antes se habían tenido y lo que se está exigiendo a los que carecen de dicho poder, pone en entredicho la democracia en que vivimos. Limitada la capacidad de decidir del pueblo y sometidas las instituciones al ritmo impuesto desde presiones externas no estamos lejos de vivir en una dictadura. La pérdida de soberanía de los países hace a las personas y los pueblos cada día más vulnerables a las decisiones de los que acumulan tal poder. La alimentación, la vivienda, la educación, el trabajo y el futuro de las familias han quedado en manos de la usura y la dictadura del capital.

d. La crisis también tiene hondos raíces morales y culturales. Es necesario denunciar la alienación que sufre la persona cuyo valor es degradado cada vez más. Estas reformas rebajan el valor de la persona a mero instrumento o mercancía empleable al ritmo de los vaivenes del mercado y los avatares financieros. Ello ha sido posible gracias a las corrientes culturales hedonistas y materialistas alentadas desde unos modelos educativos mercantilistas y una potente industria cultural cuyos altavoces colaboran en la domesticación de la sociedad que luego se ve impotente para luchar contra la opresión que sufre.

La degradación del trabajo y su explotación, en el ámbito de una cultura individualista y consumista, contribuye igualmente a degradar los fundamentos de la familia, que es la primera y esencial escuela de trabajo y solidaridad. El desempleo y la precariedad laboral son factores muy determinantes de cara a que la familia pueda ser independiente, tener una vivienda digna y asuma adecuadamente el mantenimiento y la educación de los hijos. Con su degradación y ruptura, se debilita su capacidad de ser respuesta a un poder cada vez más totalitario.

e.- La traición de los sindicatos y la izquierda oficial. No se puede orillar el decisivo papel que estas organizaciones tienen en la situación en la que nos encontramos. El PSOE ha sido el principal promotor de la destrucción del contrato fijo en nuestro país y el creador del socialismo de lucha por los derechos de cintura para abajo. Mientras, el actual sindicalismo mayoritario escogió el camino de la concertación social dejando de lado otras posibilidades más fecundas. Instalado en el marco institucional que le fue asignado tras la transición no ha sido capaz de otra cosa distinta que mantener una falsa paz social. Renunciando a las cuestiones estratégicas, a las alianzas internacionales, al abordaje de las cuestiones financieras y tecnológicas, CCOO y UGT abdicaron del necesario control obrero del mundo de la economía. También miró para otro lado ante el drama de millones de trabajadores del Sur que sufrían la explotación. Y ahora paga cara su traición con la indiferencia, cuando no el desprecio, de quienes sufren la crisis.

3.- Por una política solidaria y autogestionaria.

a.- Un mundo de hambrientos, esclavos y parados debe ser rehecho desde sus cimientos lo que implica una acción revolucionaria. Una sociedad en la que la obligación y el derecho a trabajar se niegan



de forma sistemática no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social. La dignidad de la persona exige pleno empleo y trabajo digno y no maquillajes estadísticos que se manipulan con trabajos temporales y mal pagados.

Estamos ante una situación de auténtica urgencia pero poseemos los medios técnicos para solucionarla. Por ello, tampoco nos conformamos con la implantación de sistemas de beneficencia que perpetúan el drama y provocan mayor sumisión de la sociedad.

b.- La primacía del trabajo sobre el capital exige una apuesta por la Autogestión. El Estado y el Mercado son negadores del protagonismo de la sociedad. No existe propiedad éticamente defendible que no provenga del trabajo. Por ello, debe ser el trabajo el protagonista del cambio social frente a la ideología de los “emprendedores” y los triunfadores competitivos que arrasan en salvaje competencia con los demás. De la crisis no saldremos consagrando una clase dirigente en la que confiar sino potenciando el protagonismo del pueblo. Frente a la consolidación de una casta dirigente, a plano internacional y también en nuestro país, es necesario luchar por un modelo de empresa a la medida del hombre, en la que su gestión no se concentre en instancias ajenas al trabajo. Y es necesario luchar porque la riqueza que produce el trabajo no sea objeto de apropiación y especulación financiera.

c.- La Solidaridad o es internacionalista o no lo es. Las luchas obreras fueron internacionalistas. Los nuevos fenómenos que provocan la explotación del trabajo nos muestran con mayor intensidad la creciente influencia de factores existentes por encima de los confines regionales o de las fronteras nacionales. La deslocalización, la imposición de las multinacionales sobre los gobiernos, la creación de bloques económicos y políticos, las finanzas usureras, etc., tienen un alcance global y no tienen respuesta en luchas y movilizaciones de un sólo día y en un solo país.

d.- Es necesario un cambio de mentalidad y una labor de promoción de militantes. El 40% de los parados de nuestro país tendrá muy difícil volver a encontrar un trabajo. Frente a la desesperanza, el miedo y la división, que promueve este sistema, se abre ante nosotros una inmensa tarea que solo puede ser llevada a cabo por organizaciones y movimientos de solidaridad que sepan compartir hasta lo necesario para vivir, que se hagan presentes en una sociedad que degrada a la persona, que explota a los trabajadores y en la que crece la esclavitud, la miseria y hambre. La asociación vuelve a ser fuente de esperanza para los que sufren las consecuencias de un sistema salvaje.

Por ello, es urgente levantar, de nuevo, una voz por la dignidad de la persona humana que ponga el trabajo por encima del capital como principio moral y político incuestionable y aliente una lucha solidaria con todos los oprimidos de la tierra.

más información:

www.solidaridad.net

mcc@solidaridad.net

T 91 373 40 86

**MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO**